

Querido yo individual, *amado yo social*



Lo que sabemos va para largo, ya lo sabes, ya vives y ya lo sufres. Para nadie es fácil. Cuando se tienen tantas ganas de... (todo lo que cada uno tenga ganas, en solitario y en comunidad)... solo te puedo decir y, si te sirve, te lo digo yo: lo estás haciendo muy bien.

Realmente muy bien: con lo que cada uno haga, sienta y piense, con sus reflexiones, haceres y sentires tan individuales y, al mismo tiempo, tan colectivos. Mientras la vida continúa con normalidad anormalizada.

Sé que las circunstancias de cada uno son muy diferentes: el acceso a la tecnología, las situaciones familiares, sus hogares, etc.

Propongo idear este tiempo como un espacio pausado, pulsante y privilegiado para entender la libertad; vivir con menos cosas; pensar mucho y valorar la utilidad de las redes sociales como herramienta de relación y aprendizaje. No olvides que somos relación. Propongo recordar que educar es conmovir. Educar es servir y pensar, no tan solo en la propia identidad, sino en otras formas

posibles de vivir y convivir. Entonces, educar no se educa en las escuelas, no más. Se hace puertas adentro, en las familias, primero; en esa singularidad y variedad de tipología familiar.

Propongo un tiempo en familia privilegiado para aprender, para educar la paciencia y admirar la solidaridad del ser humano.

Quizás el mundo está agotado y desea descansar. Cansados de luchar, cansados de fingir y de mentir, de tener que sostener, mantener y pretender... Olas de tristeza, desesperanza, miedo, vergüenza y culpa. Deja que todo vibre, tiemble y se agite si es que así debe ser. Deja que lloren (lloremos), griten (gritemos), ríen (riamos), si así es como tiene que ser. No ofrecer nada, excepto el regalo más grande de todos: mi-tu-su-nuestra apacible presencia.

Propongo un tiempo en familia privilegiado para aprender, para educar la paciencia y admirar la solidaridad del ser humano.

Quedarse en cada respiración, en cada movimiento, momento a momento. No hay nada que componer, que cambiar, es tiempo de dejar que yo, tú, él, ella, nosotros, nosotras, ustedes, ellos y ellas experimenten, experimenten, experimentemos, experimente esas emociones, sin ofrecer respuestas (menos respuestas prematuras).

Luego, lleva-llevemos a la acción, el poema: "...cuelga una flor en tu barba. Intenta no ser representado. Siente placer por todo aquello que trasciende los límites de tu cuerpo. Intenta hacer lo menos posible durante la mayor cantidad de tiempo..." y todos los etcéteras.

En fin, cada uno tiene y tendrá su lista de aprendizajes, con sus respectivos sentires, penares, pensamientos, haceres, tan propios, tan singulares y tan de todos al mismo tiempo.

Al cabo de la vida, permanece la memoria individual y colectiva, y relatar los recuerdos es una manera de salvarlos: por eso escribimos. Por eso leemos también. Por eso estás leyendo ahora.